

familiares, y otra más que se incorporará a otro estudio y que aquí no se ha analizado. Para todos los que estudian o conocen el tema de la migración, la presencia de la Iglesia Católica puede ser tan normal como esperada. Hace mucho que ha acompañado a los migrantes y se ha organizado con ellos, en origen, en destino y en la propia institución. Respecto a las asociaciones, destaca su papel de apoyo a los familiares que han quedado en la Argentina y que añoran a los que se fueron. Es una óptica no siempre considerada. Parecería como si la añoranza sólo pudiera ser vivida desde fuera. En realidad, los que pierden a sus seres queridos, al menos en lo cotidiano, pueden sentirla de igual manera. Las conclusiones están divididas en dos partes. La primera, relacionada exclusivamente con los hallazgos del estudio

(actores y políticas). La segunda parte comenta algunos elementos del libro en general.

Como balance final, diré que es un libro que muestra una pluralidad de investigaciones y caminos, algunos bastante originales, como el documental o los talleres, las visitas a las escuelas y los diálogos con el público. Aportaciones interesantes sobre un fenómeno reciente circunscriben el objeto de estudio a un período tan inmediato como reducido. En la medida en que no pretende abarcar más, los objetivos se cumplen. No es un libro sobre toda la emigración, ni abarca el inicio del proceso. Es sólo una parte y así debería ser considerado, como una aportación puntual al análisis de un período muy específico.

Graciela Sarribe

BECERRIL RUIZ, Diego (coord.)

TIC y sociedad en el siglo XXI

Granada: Editorial Universidad de Granada, 2007, 340 p.

ISBN: 978-84-338-3986-2

Desde que se apuntara la enésima vuelta de tuerca al carrusel de transformaciones que liquidaban la (hoy ya) pretendida vieja sociedad industrial, no han faltado denominaciones para el cambio social que tiene su origen en la innovación en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Quien más quien menos se ha visto tentado de prestar apellidos a tan bullente fenómeno. Este contexto fecundo nos ha dejado impresiones sugerentes como la sociedad de la *tercera ola* (Toffler) o de los *objetos nómadas* (Attali); la *sociedad red* (Castells) y la *sociedad informatizada* (Masuda); incluso el mundo *digital* (Negroponte), además de muchas otras denominaciones que compiten por aportar una definición precisa para esa nueva sociedad o tipo social. El

catálogo es tan amplio, que desconcierta el que todas ellas estén dirigidas hacia la caracterización de una misma formación social, y no deja de constituir un ejercicio de cierta superficialidad epistemológica, en la medida en que, con algunas excepciones, la necesidad de nombrar viene antes que el estudio riguroso de lo nombrado.

Finalmente, parece ser la *sociedad de la información* la denominación más común para un conjunto de fenómenos arracimados en torno al poder transformador de la innovación tecnológica de profundas consecuencias para nuestras vidas cotidianas. Sin embargo, como bien advierte uno de los autores del texto que en estas líneas reseñamos, «lo que se entiende por TIC y sociedad de la información es una

cierta mezcla de cosas no bien definidas, a las que todos llaman equivocadamente "nuevas" tecnologías, mezclando las de hace ciento treinta años, como el teléfono, con las de hace más de una década, como el correo electrónico». Cierto. No por apuntado en lo teórico el fenómeno carece de sus lagunas o de sus interrogantes. Quizás por su carácter incipiente y también por sus potencialidades de transformación social, las aparentemente mal llamadas «nuevas» tecnologías y sus consecuencias en la vida social son motivo recurrente de discusión y análisis. Uno de esos foros está en el origen de este texto. Más concretamente, en las Jornadas celebradas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada, en noviembre de 2004, en las que especialistas de filiación y propósitos diversos se dieron cita para explorar distintas facetas del impacto de las TIC en nuestras sociedades.

Precisamente, el mejor de los méritos del libro está en reflejar la riqueza de esa visión no sólo multidisciplinaria, sino que me atrevería a decir que multiparadigmática y plurivivencial, en la que se dieron cita especialistas del ámbito universitario, investigadores y expertos de empresas de telecomunicaciones, que contribuyen a reconstruir el rompecabezas de la repercusión real de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a través de miradas singulares por lo que cada una de ellas aporta al conjunto del análisis. Sirvan como muestra de este sano eclecticismo algunos ejemplos: un texto genérico de hondura teórica nada despreciable como es el de Santiago Lorente, que ya hemos citado, puede entenderse como fácilmente complementable y complementario de otros más específicos que abordan aspectos concretos de la influencia de las TIC en nuestras vidas, como el de Francisco José Martínez en torno a la crisis del concepto «trabajador» o el del propio prologuista del libro, Diego Becerril, en el que se analiza cómo éstas

penetran en el seno de la institución familiar.

Pero quien piense que aquí acaba la panorámica, en el clásico repaso de la vida institucional y sus avatares en el contexto de la sociedad de la información, debe seguir leyendo. El libro contiene otros materiales de extrema utilidad por cuanto se ocupan de aspectos un tanto oscuros, y por tanto también menos glosados en los manuales, que derivan de este nuevo tipo social al que nos conducen las nuevas tecnologías. Me refiero a cuestiones como el uso de las TIC para perfeccionar el control social, del que ya advirtiera de forma sin duda premonitória Michel Foucault, o los peligros del tratamiento y almacenamiento de la información desde el punto de vista de la ciudadanía y los derechos civiles. En este sentido, encontramos en el libro sendos capítulos dedicados al tratamiento de datos personales (Guillermo Orozco) o la protección de datos (Juan López), cuya presencia se agradece también doblemente. Completan el volumen llamadas a algunos de los temas recurrentes que transitan el campo del estudio de las tecnologías y su impacto social: el problema de la brecha digital, que, como bien señala Pedro Concejero, en España tiene la faz de una persona mayor de treinta y cinco o cuarenta años y cada vez menos un rostro de mujer; la cuestión del uso de las TIC en la comunicación pública y, muy especialmente, el rasgo revolucionario de la conversión en emisores de información de todos los agentes sociales; o, por poner sólo otro ejemplo, la relación entre creencias individuales y adopción de estas nuevas tecnologías.

Si el abanico parece suficientemente amplio, lo cierto es que nos hemos dejado en el tintero otros muchos de los trabajos que el libro incluye pero que caminan en la misma línea que los reseñados: multiplicidad de visiones y posicionamientos, tratamiento exhaustivo y propuestas de análisis para el futuro. Ojalá

todos los diagnósticos y retratos que se hacen de este presente tecnológico, que en el momento de escribir estas líneas se hace pasado, fueran tan rigurosos y no tuviéramos que depender, con demasiada frecuencia, de discursos estocásticos —cuando no francamente aventurados— que no hacen ningún favor a un conocimiento más preciso de los fenómenos que

están transformando un mundo que creíamos conocer suficientemente bien.

Iván Rodríguez Pascual
Universidad de Huelva
Departamento de Sociología
y Trabajo Social
ivan@uhu.es